



La capital de la salsa a veces hasta. Es difícil no toparse en sus andenes con salsa, vallenato y reggaetón. Esto no nos detiene en la búsqueda de los rockeros porque por las calles se ven sus pintas y porque sabemos que en toda ciudad los hay. Nos ponemos en la tarea de ubicarlos.

En nuestro paso por la ciudad todos hemos visto bares que leen *El Faro*, *Route 66*, *Martyn's*, *Bourbon Street*, *Talbert's Pub*, *Lennon Bar*, *La Mancha* y *Alterno Bar*. Nosotras estábamos tras un lugar menos conocido y por lo tanto nos dedicamos a hurgar en los rincones de la ciudad. Cuando lo encontramos fue, literalmente, en un rincón.

En la Avenida 3N con 35N no se ve mucho movimiento en las noches. Parece un lugar desolado para la búsqueda del ocio. Sin embargo, un pequeño bar se esconde en esta esquina. Se llama *Todo*

Rock Purpura y en él funcionan un ensayadero y una tienda para coleccionistas. Cuando sus puertas se abren encontramos la historia del rock en afiches de *Led Zeppelin*, *Pink Floyd*, *The Who*, *Janis Joplin*, *The Beattles*, *Jimi Hendrix*, *Cream*, *The Rolling Stones* y *Supertramp*, además de artículos de colección y mucha música. Pero este par de mujeres no viajaron desde el sur hasta el norte de Cali sólo para escuchar rock. Nos interesaba escuchar lo que hay detrás de él: la experiencia de un rockero. Quien compartió con nosotras fue un señor flaco, mechudo y alto, que resultó ser el dueño de la tienda que funciona dentro del bar. Su nombre es Álvaro Marín Valencia, alias “el paisa”.

Álvaro nació en Risaralda, hace 53 años. De doce hermanos fue el único que se entusiasmó por el rock y eso hace ya más de 30 años. Aunque no toca ningún instrumento, se considera conocedor y amante del género. Desde antes de 1984, en compañía de algunos amigos, empezó a moverse entre Cali y Pereira vendiendo chucherías y cassettes en el Paseo Bolívar. Amedidados de los 80 se instaló definitivamente en Cali. En 1993 abrió la tienda *Todo Rock* y desde hace 17 años se dedica a vender discos, camisetas y artículos de colección. Luego su negocio se fusionaría con el bar escondido que nosotras conocimos y donde nos citamos con él para charlar.

Un 20 de diciembre, a eso de las dos de la tarde, ingresamos al bar acompañadas por su propietario. La mesa con una foto *Led Zeppelin* era su favorita y allí nos acomodamos.

Cuéntanos un poco acerca de tu experiencia como rockero en los años ochenta en ésta ciudad.

A: En Cali, y en toda Colombia, ser rockero es un estigma de drogadicto, desadaptado y demonio. Ser rockero no es fácil, es bien complicado sobre todo en una ciudad que se reconoce como la capital mundial de la salsa. Aunque si la comparamos con Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, vemos que en esas ciudades casi no hay rockeros, mientras que en Cali sí hay una cultura de rock que se mueve, que tiene sus sitios, puntos de encuentro y gente que lo promueve. Ha ido avanzando a tal punto que la Alcaldía patrocina cuatro o cinco eventos de rock al año (Lenguaje rock, Calibre, Cali Underground, Caligothic y Cruzada de fuego). En la ciudad hay muchos conocedores de rock y coleccionistas muy dedicados. En cuanto a nuestra cultura del rock, siendo la más importada de todas, la de más afuera, la defendemos a capa y espada porque así nacimos y así nos morimos: siendo rockeros.

Antes en Colombia, se escuchaba y se le daba mucha importancia al rock; se prensaban discos por cantidades. Cali tenía unos espacios muy buenos en la vieja época que eran: *Amigos* en la avenida 6ta (1985-1988) y el *Submarino Amarillo* en la avenida 2da norte con quinta, cerca al Conservatorio de música. Otros espacios eran *Neón* y una taberna ubicada diagonal a *La gruta* que funcionó desde 1989. El espacio de rockeros y salseros por igual ha sido *La Loma de la Cruz*. El de quiénes prefieren la música andina y el teatro, es San Antonio aunque ahí se ve harto ambiente de rock. La gruta, por estar en frente al Conservatorio, ha sido un punto de rock toda la vida en Cali. En la actualidad hay muchos sitios: un sector en la sexta con cuatro o cinco tabernas y por la autopista, hasta hace 5 años, existió un lugar que se llamaba *Woodstock*. Otra quedaba por el teatro San Fernando. Ahí nos reuníamos muchos de los rockeros de Cali para hablar y escuchar música. También hay los que sólo van a sentarse afuera del local a fumar marihuana. Aunque el estigma de que los rockeros son drogadictos y viciosos sólo se lo creen los Colombianos.

El que quiere ser drogadicto lo es con cualquier tipo de música. Cuando el sistema aprieta tanto, a la gente se le empieza a joder la cabeza.

Creer dentro del rock ha sido una lucha impresionante y crecer en un país donde todos quieren acabar con uno, intentar que no surjas... es increíble. Desenvolverse en este medio es más difícil que en cualquier otro porque solo por el hecho de tener el pelo largo ya te miran feo.

¿Qué grupos, tanto musicales como de personas, eran reconocidos en ese tiempo?

A: Siempre ha habido personajes, grupos y las agrupaciones de personas que formaban un algo. En la época vieja se llamaba el parche de la esquina, de la cuadra o del parque. Ahora les dicen los círculos del rock, círculos paganos o del demonio, dependiendo de lo que escuchan. En cuanto a personajes, Cali tiene uno muy famoso. Su nombre es Jorge y su apodo es





Milo. Debe tener unos sesenta años y de esos unos 48 con historia del rock en cabeza. Alguna vez tocó la guitarra, no sé con cuanta destreza. Cali es muy dada a exaltar este tipo de personas, como lo hicieron con el monumento de Jovita.

Cuando vendía cosas en el Paseo Bolívar, conocíamos al hippie que no era hippie. Los verdaderos eran una tendencia de caminantes de vieja época que se iban a vivir el mundo de otra manera, a caminárselo e ir de concierto en concierto. Eso se ha ido perdiendo. El primer lema del rock fue “Paz, amor y música”, el de ahora es “Sexo, drogas y Rock n’ Roll”. Entonces podemos ver el cambio que hubo, empezando por el lema. A todas estas cosas nos hemos tenido que adaptar los rockeros viejos: a una agresividad que nunca existió en la música. En los conciertos hay que pedir que se porten bien. Antiguamente era más tranquila la vaina y yo la viví en Cali, Medellín, Pereira, Manizales, Armenia y un poco en la costa.

¿Cuándo se dio ésta transformación hacia lo agresivo?

A: Desde 1981 empezaron las variaciones bruscas y saltos gigantescos a todo nivel en el rock. Aparecieron mil y un géneros, como el hard rock, heavy metal y otras muchas combinaciones. “Ultra” fue el primer término para denominar toda la música rara que empezó a aparecer en esa época; lo que después se llamó “metal”. Del 80 para acá se comenzó a ver que los rockeros siempre iban vestidos de negro. Yo nunca me visto de negro porque yo sigo siendo un rockero viejo.

Háblanos un poco de la radiodifusión que ha tenido el rock en Cali.

A: En la vieja época las emisoras ponían muy buen rock. Se contaba con espacios como “El vuelo de Ícaro” de Rafael Méndez, ahora radicado en Estados Unidos. Era un locutor de radio y un gran rockero. Otras personas que han influido la escena radial son: Omar Saldarriaga, que ha tenido unos espacios más pop que rock pero es algo a destacar, y Carlos Cadavid, todo un conocedor de rock y que sabía transmitírselo

a la gente. Otro programa importante fue “El Sonido de Nuestro Tiempo”, hecho por el mismo Rafael Méndez entre 1984 y 1990. Ahora sólo existe uno en Javeriana Estéreo llamado “Lágrimas de Acero” por Mauricio Antonio Cuevas, en el cual he participado algunas veces. De los espacios actuales, creo que es el que tiene más relevancia.

Hubo también un programa de televisión en la década del 90, que marcó buen tiempo en Cali y trató de promocionar el rock. Se llamaba “Blue Jean” lo dirigía Jorge Fresquet y lo pasaban por Telepacífico. Fresquet tenía buenas intenciones y la intensidad horaria también era buena, así que el programa sobrevivió varios años.

¿Cuándo se empezó a hacer rock caleño?

A: Entre 1969 y 1973 surgieron bandas que dieron a conocer el nombre de la ciudad tanto por tocar originales como por sus covers. Se conocieron varias

agrupaciones en la época de los ochenta que influenciaron el género en la ciudad sólo por tocar covers. Sin embargo, no tuvieron el renombre nacional como sí lo tuvo *Kraken* (de Medellín), que fue la bandera del rock nacional. En 1984 se tomó todos los escritos de rock de este país. *Kraken* también se dio a conocer internacionalmente.

En general la historia del rock vallecaucano y la influencia de éste en el ámbito nacional ha sido muy importante. Dos de los integrantes de las bandas más importantes de los inicios del rock en Colombia son vallunos de nacimiento, sin embargo, sus carreras se proyectaron en el rock de Medellín. Uno de ellos es Juan Nicolás Estela: fundador y creador de *Los Yetis*, conocidos por su canción *La chica del billete*. El otro es Elkin Ramírez, director y creador de *Kraken*, que además es el más grande compositor que ha dado la historia del rock colombiano. Otras bandas de vieja data de rock caleño son: *Arcoíris*, del 70 o 71 e *Hidra*, del 68 o 69.





Actualmente una de las mejores bandas de rock n' Roll y blues que tiene Cali, es *Barrio Blues*. Las letras de éste género, antiguas y modernas, hablan del diario vivir del rockero. La temática siempre ha sido religiosa, política y del medio en que nos desenvolvemos.

El escuchar de primera mano las vivencias de alguien que se identifica con el movimiento rockero en una ciudad con una tradición musical aparentemente antagónica, deriva en algunas reflexiones interesantes que trascienden aquellas ocurrencias individuales. Como lo evidencian las múltiples referencias foráneas que rodearon la entrevista con Álvaro, el rock se perfila como un movimiento “de afuera” que ha sido apropiado en Colombia. El caso de Cali resulta especialmente interesante por la supuesta colisión que representan las campañas públicas relacionadas con la difusión de dos tendencias musicales: la salsa y el rock. En efecto, la salsa también inició como música extranjera que más tarde se asimiló completamente y, se

convirtió en una característica propia de la ciudad. A pesar de la innegable presencia y énfasis en la salsa, acentuada sin duda por las ferias de Cali, queda de manifiesto que el rock, como estilo musical, goza también de cierta permanencia. Según lo comentado por Álvaro, desde 1980 muchas personas han sabido abrirle camino al rock a nivel nacional. Claro está que en el movimiento rockero, como en muchos otros, los puntos de encuentro, los temas de conversación y las referencias aludidas han cambiado con los años. Sin embargo, con los años también han surgido nuevos lugares y hasta eventos promovidos por la Alcaldía que pretenden divulgar otras tendencias musicales. Es por esta persistencia y por la importancia que ha cobrado este tipo de música, que hoy se hace relevante hablar de rock en la capital mundial de la salsa.

Alejandra Erazo e Isabel Mancera estudian antropología y todavía no saben por qué. Tienen un gusto extraño por andar sin rumbo en los buses, aunque a veces se pierdan. Son amantes de los gatos y de resolver misterios.